

EXTRACTOS DE ENTREVISTA A DANILO MARTUCCELLI

La pandemia muestra una tendencia a la confiscación de la democracia por parte de los expertos” (Entrevista a Danilo Martuccelli, sociólogo de la Universidad de París)¹

I. Sobre desigualdad y responsabilidad individual:

Desde el siglo XIV, con el Decamerón (obra literaria de Giovanni Boccaccio), los ricos se protegen de las epidemias. En ese caso, se encierran en sus casas y, como se aburren, se ponen a contar cuentos eróticos, y ese es el comienzo de la trama. Esto muestra que, **contrariamente a lo que a veces se piensa, los riesgos no son democráticos y no exponen a todo el mundo de la misma manera**. La geografía de las personas contagiadas en el mundo es muy diversa. En Europa muere gente de mucha edad. En América Latina, los contagios, pero también los fallecimientos, están distribuidos de manera más homogénea entre las distintas edades. Las personas con situaciones socioeconómicas más vulnerables tienen muchas más posibilidades de contraer el virus que las personas que pueden practicar confinamientos en sus casas. Y también es cierto que enfrentan mayores riesgos de desarrollar formas graves de COVID-19 quienes tienen enfermedades preexistentes que, ya sea de tipo cardíacas o por sobrepeso, tienen una correlación de origen de clase bastante significativa.

1. ... en el caso de las experiencias de los individuos en América Latina han sido tres cosas que son contradictorias y que se dan al mismo tiempo:

1.1. La primera y la más importante es que **todos los gobiernos latinoamericanos, de alguna u otra manera, con mayor o menor fuerza, y diría también casi todos los órganos de prensa, han terminado responsabilizando a los individuos de esta pandemia**. Al final de cuentas, es el estereotipo clásico de los latinoamericanos que son indisciplinados e ingobernables y, como no son capaces de autogobernarse, tienen que ser tutelados por los gobiernos. Se habla a veces de la desconfianza de los individuos hacia sus gobiernos, algo que muestran todas las encuestas desde hace varias décadas en casi todas partes del planeta. Pero lo que ha revelado la pandemia, que es tal vez mucho más interesante, profundo e inquietante, es la desconfianza de los gobiernos hacia sus ciudadanos. Y que, por lo tanto, consideraron -bajo consejo expertócrata- que no había otra manera posible de combatir a la pandemia que encerrar a los ciudadanos en sus casas.

1.2. El segundo elemento fundamental es que, una vez más, los latinoamericanos descubrimos que estamos siempre muy solos **ante las crisis. Sobre todo los más pobres han estado absolutamente aislados, con muy escasas ayudas públicas**, o porque no había dinero suficiente, o porque no había capacidad administrativa. La solidaridad se dio muchas veces entre vecinos, casi siempre entre las familias, **con una relativa incapacidad del Estado de darle una protección institucional a los ciudadanos**.

1.3. Y el tercer factor viene a complicar los dos anteriores, **esta pandemia mostró a los individuos la absoluta interdependencia de unos y otros**. La situación exigió confinamientos y distanciamiento social, pero eso solo fue posible porque existían lazos de solidaridad entre los

¹ Consultar: Mizrahi, Darío, Benavides, Sofía, *Danilo Martuccelli, sociólogo de la Universidad de París: La pandemia muestra una tendencia a la confiscación de la democracia por parte de los expertos*, en Infoabe, 22 de agosto 2020: <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/08/22/danilo-martuccelli-sociologo-de-la-universidad-de-paris-la-pandemia-muestra-una-tendencia-a-la-confiscacion-de-la-democracia-por-parte-de-los-expertos/>

actores sociales. Y lo más fuerte que yo espero que deje esta crisis en los años sucesivos es esta nueva conciencia de la interdependencia en el mundo de hoy.

2. La validez de la estrategia de confinamiento para una región como la nuestra

(...) contrariamente a un discurso liberal muy viejo, el proceso de individuación moderno ha sido inseparable del papel del Estado y de las seguridades y protecciones que el Estado produjo en las vidas individuales. En América Latina, sin que eso lleve a ninguna caricatura sobre la inexistencia de estados sociales nacionales –porque es falsa– y con variantes muy grandes entre los países, lo que es cierto es que la vida, y no solamente de las clases más populares o vulnerables, se desarrolla muchas veces sin red de seguridad y con muy escasa ayuda pública. Esto genera dos maneras de enfrentar el mundo radicalmente distintas. Unos son ciudadanos que les exigen cuentas a sus gobiernos, y los otros son ciudadanos que saben que tendrán, por encima de muchas otras cosas, que desarrollarse solos, muy solos. Que enfrentarán con relaciones sociales, a veces comunitarias, a veces de clase, a veces de barrio, siempre familiares, los desafíos heterogéneos de la vida social (...) En países en los que el sector informal puede ser más del 50%, como en Colombia, o del 70%, como en Perú, en donde muchas personas tienen apenas ingresos diarios, los más pobres tuvieron que hacer la ecuación difícil entre una situación económica que se deterioraba y enfrentar los riesgos en la calle. Y tuvieron que salir. No fue solo por razones económicas, pero es obvio que en muchos sectores populares la salida fue un imperativo absoluto.

¿Entonces la estrategia del confinamiento pudo no haber sido válida para una región como la nuestra?

- Se aplicaron modelos de lucha contra la pandemia diseñados a nivel planetario, suponiendo que las formas de hacinamiento doméstico son similares, que todo el mundo tiene las mismas capacidades para hacer teletrabajo o teleestudiar, que la violencia doméstica es la misma en todos los grupos sociales, que la casa es un lugar de refugio para todos. Todo ese conjunto de parámetros implícitos generaron que en América Latina el confinamiento fuera absolutamente imposible.
- El confinamiento se volvió contraproducente, en la medida en que entre las personas que vivían hacinadas el contagio de uno supuso el contagio de muchos otros.

Son los dos rostros de la individuación en América Latina: individuos muy solos en su gestión de los problemas sociales, y estados que en lazo con una expertocracia internacional aplican a rajatabla medidas sin tener en cuenta los contextos sociales (...) El costo para América Latina ha sido extremadamente caro.

3. Diferencia entre responsabilidad y responsabilización

La pandemia ha sido un caso de escuela de la absoluta diferencia que tenemos que hacer analíticamente entre la “responsabilidad” y la “responsabilización”. En la responsabilidad yo asumo que soy el sujeto de mis actos. Y es una posición decisiva en estas sociedades; nuestros principios de justicia están basados en eso. Yo tengo que asumir que soy el sujeto de aquello que hago, incluso delante de un proceso jurídico. La responsabilización es otra cosa. Es cuando se nos vuelve, de alguna manera, sujetos en tanto causa, de todo aquello que nos acaece. En donde se me responsabiliza por el virus que he contraído.

En esta pandemia, estas dos filosofías han sido puestas en acción (...) Los latinoamericanos estamos atravesados por este discurso de que somos indisciplinados e ingobernables, y por lo tanto hay que imponer sanciones. Controles. Toque de queda.

4. Sobre el rol del Estado en la pospandemia:

En América Latina..., con diferencias muy grandes según los países, en todos lados apareció que pueden combinarse ejecutivos fuertes, desde los grandes jefes hasta los fuertes liderazgos políticos, y estados muy débiles, con sistemas de salud extremadamente poco articulados, con insuficiencias terribles a nivel educativo, con diferencias muy grandes en la población. Hubo una respuesta de

urgencia del Estado, que no podía no darse, pero que ha abierto la discusión no sólo en relación a qué papel tendrá el Estado en la economía, sino también sobre cuál es el grado de operatividad y de eficacia del mismo. Creo que la pandemia revela más el segundo problema que el primero, que es la articulación Estado-mercado. La pandemia también planteó de manera tenebrosa la ineficiencia del aparato estatal y de las capacidades de regulación administrativas de la sociedad. Y eso sí los ciudadanos se lo pueden exigir a las repúblicas.

5. Intervención de la sociedad civil en un contexto marcado por el miedo y el encierro

5.1. Creo que el punto es que no tenemos actores sociales. De existir actores sociales fuertes, como los hubo en el pasado, hace apenas unas décadas, la respuesta hacia la innovación habría venido desde la sociedad civil. La crisis de los sindicatos, con pocas excepciones donde sus estructuras resisten, está llegando prácticamente a un estado terminal. Y los nuevos actores socioculturales que se han constituido, identitarios y otros, no logran ocupar ese espacio. Los partidos políticos se han vuelto más que nunca cáscaras vacías que son plataformas electorales al servicio de un candidato. No tienen más vida interna. Ni delegados, ni funcionamiento democrático. Las asociaciones barriales que, por suerte, existen todavía en muchos lugares de América Latina, han sido anestesiadas por políticas sociales cada vez más instrumentalizadas y organizadas desde ONGs o a través de la administración pública. Existe una evidente anemia del tejido social en nuestras sociedades.

5.2. Lo que esta crisis sí reveló, y no lo digo como un elogio, es que el intelectual colectivo del siglo XXI es la prensa, es decir, que es allí donde se juega el espacio público. En este proceso, todo aquello que conspira contra la libertad de expresión, pero también contra la idea de verdad, todo lo que apunta a las fake news, todo lo que termina poniendo en cuestión el espacio público, pone realmente en peligro la democracia y las formas de convivencia. Pero uno de los resultados positivos de la pandemia es la toma de **conciencia colectiva de la centralidad creciente en nuestra sociedad de la prensa, los media-activistas**, el espacio o la esfera pública en el sentido más amplio que tiene el término.

6. Sobre Educación y el rol de la escuela:

Hay tres aspectos distintos:

- El primero es un asombro absoluto, algo que a mí me indigna profundamente, y es que en esta crisis los adultos hemos decidido libremente la suerte de adolescentes y jóvenes universitarios sin consultarlos en ningún momento. Es decir, jamás se les preguntó si estaban de acuerdo o no. Tampoco al resto de los ciudadanos, aunque hoy se empiezan a abrir actividades, pero la escuela y las universidades no están entre ellas. Por lo tanto, hay un primer déficit democrático considerable en ese tipo de decisión, en donde un grupo de actores sociales decide por otros sin consultarlos. Y, lo que asombra, incluso esta vez en el espacio público, es la relativa escasez de palabras de adolescentes o de jóvenes que, por ejemplo, lamenten la sociabilidad perdida. Sólo recibimos ciertos datos producidos por expertócratas que muestran que la incidencia en la salud mental es particularmente severa en este grupo etario.
- El segundo elemento es que en un continente como América Latina se impuso, también aquí bajo la mirada expertócrata, la idea de que la tele-enseñanza podía ser una solución. Esto aún cuando uno sabe las condiciones de acceso a internet de muchas familias populares, y no solamente en regiones alejadas de las grandes capitales. La manera en la que hay que compartir, cuando existe, una computadora en toda una vivienda. Fue una representación totalmente alejada de la realidad que tienen a veces ciertos cuerpos de la administración pública.
- La tercera reflexión, y a la vez la que a mí más me impacta, es que creo que la pandemia está revelando hasta qué punto el trabajo docente es un trabajo complejo, difícil. (...) la educación es inseparable de la sociabilidad. Porque sin grupo de pares no hay educación posible. La escuela no es un ciclo de conferencias. Es un conjunto de contenidos curriculares y también –y tal vez por sobre todo– es eso que sucede en la sociabilidad infantil,

adolescente y juvenil..., los expertócratas solo ven la escuela como un lugar de instrucción en el cual se transmiten conocimientos. La escuela tiene un montón de otras funciones... Pero también funciones sociales. En muchos países de América Latina, la escuela da el único alimento diario de un número importante de chicos. Funciones culturales. En zonas relativamente abandonadas o alejadas de los centros urbanos es el único contacto posible con una apertura de horizontes culturales y sociales. La escuela tiene una función de socialización evidente entre los géneros, pero también entre camaradas, en la vida juvenil y en la sexualidad... Y la escuela tiene una función democrática. Yo creo que si todo esto que mencionamos no se reconoce en el debate es porque estaba ausente la dimensión propiamente educativa de la escuela, es decir, qué modelo de individuo, o de individuos, quiere transmitir.